

CIÓN DE TERUEL

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO
 JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Ron
 REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban,
 Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz,
 M^a. Cruz Aguilar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuertes
JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL:
RICARDO AZNAR BAREA
COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ
 COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: M^a. Jesús Muñoz
 DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García
 y Javier Civera
 SECRETARIA: Pilar Muñoz
 FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón
DELEGADA ALCAÑIZ / BAJO ARAGÓN:
MARIBEL SANCHO TIMONEDA
 REDACCIÓN BAJO ARAGÓN:
 Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo
JEFE AUTOEDICIÓN:
JUAN MANUEL ESCUÍN
 DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y
 Emilio Belenguier
 EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz
JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ
 IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro,
 Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA: POR UN PARQUE CULTURAL DEL CHOPO CABECERO

Árboles centenarios, monumentos vivientes

TED GREEN *

Gracias a los árboles encontrados y conservados en los sedimentos de un río británico, tenemos pruebas de que había robles trasnochos hace 3.400 años. Mucha gente puede decir, «¿Por qué iban a podar los árboles como trasnochos?».

En el Neolítico, cortar las ramas de los árboles con las herramientas que tenían era más lógico que cortar el árbol completo, para lo que hubieran necesitado varios días. Cortando solamente las ramas, tenían un recurso renovable y podían volver de nuevo con el tiempo a cortar los brotes para cualquier fin que se quisiera. Con el progreso y la aparición de las hachas y sierras, el hombre empezó a cortar los árboles completos y a dar muchos usos a la madera.

Se pueden encontrar todavía por toda Europa viejos trasnochos abandonados. Desde los castaños gigantes de Portugal, en el Oeste, hasta los abedules de Finlandia y los sauces en Polonia en el Este. Desde los tilos y alisos de Noruega en el Norte, a los robles en las montañas del Sureste de Turquía e Ita-

lia, en el Sur. Actualmente, la poda regular de los trasnochos se lleva a cabo solamente en algunas regiones aisladas de Europa. Parece que, en el pasado, los principales usos dados a las ramas y a la madera obtenidas de la poda, fueron forraje para el ganado, combustible, material para hacer cestos (con ramas de sauce) y para reparar las riberas de los ríos.

Todos los países europeos están orgullosos de su historia, de sus patrimonios históricos y culturales. Podemos verlo entre nosotros en los tesoros artísticos realizados por el hombre, en las viejas ciudades y en los monumentos. El hombre tiene una fascinación particular por su pasado y esto lo encontramos en el cuidado que presta a su patrimonio cultural para satisfacer la curiosidad que capitaliza la industria del turismo. Pero, ¿qué ocurre con nuestro patrimonio viviente?

Nuestros viejos trasnochos son un excelente ejemplo de nuestro pasado cultural. Son monumentos vivientes de cómo hemos utilizado los árboles para múltiples fines. Ahora llamamos a los trasnochos «árboles de trabajo», ya que, des-

pués de todo, nos proveían de materiales durante su vida, igual que los árboles frutales de los huertos.

Afortunadamente, hay un reconocimiento creciente de estos monumentos vivientes en toda Europa. La gente que ama su historia nacional y su patrimonio cultural, está empezando a considerar nuestros viejos trasnochos como parte del patrimonio, y está colaborando para intercambiar conocimientos y apoyo.

A fin de cuentas, como monumentos vivientes, los árboles no tienen fronteras y los tenemos en común todos los pueblos. Inspiran, apasionan y captan el interés natural del hombre. El hombre ha vivido con los árboles desde siempre y nos han proporcionado madera, frutas, combustible, forraje, aire limpio, paz y tranquilidad. Tenemos una obligación con las generaciones futuras de cuidar y conservar estos monumentos vivientes, como una parte principal de nuestra herencia cultural europea.

* Ancient Tree Forum, Reino Unido.
Traducción: Bridget Ryan